
ARTESANÍA CON FIBRA DE BANANO EN LA PERSPECTIVA DE LA MULTIFUNCIONALIDAD EN COMUNIDADES QUILOMBOLAS

MARIA ELISA DE PAULA EDUARDO GARAVELLO,
MÁRCIA REGINA DA SILVA y
KÁTIA MARIA PACHECO DOS SANTOS

RESUMEN

Este trabajo propuso el análisis de una modalidad de actividad artesanal, la artesanía con fibra de banano, desarrollada como alternativa de ocupación y renta, a partir del uso de residuos del cultivo de dicha planta, por parte de comunidades quilombolas, en la región del Vale do Ribeira, en el Estado de São Paulo, Brasil. Se estableció la relación de esa artesanía con otras actividades desarrolladas como fuente de renta, tales como el cultivo de banano orgánico, los cultivos (roza) y el turismo

rural. Utilizando la multifuncionalidad como referente, se pretendió focalizar la actividad artesanal dentro de la dinámica de las familias rurales en sus territorios, considerando los diversos aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales involucrados en las actividades de los quilombolas. Esto permitió evaluar su contribución para la manutención de las condiciones de vida de esas comunidades.

En el Brasil, el término “quilombola” es aplicada a toda la comunidad negra rural que agrupa descendientes de esclavos, quienes viven de la agricultura de subsistencia y donde las manifestaciones culturales tienen fuerte vínculo con el pasado. Se caracteriza por presentar formas de uso y ocupación de la tierra de modo común, basadas en relaciones de parentesco y vecindad, de solidaridad y reciprocidad (ITESP, 1998).

Tales comunidades viven una situación contradictoria. Por una parte, la Constitución Federal de 1988 regula su derecho colectivo a la tierra y afirma positivamente su identidad, incentivándolos a rescatar su historia, memoria y a organizarse a través de sus lazos familiares y territoriales; pero por otra parte, las leyes ambientales que definen las Áreas de Conservación restringieron sus prácticas tradicionales de agricultura itinerante y de extracción,

llevándolos a buscar otras formas de subsistencia, conllevando a la necesidad de buscar alternativas de ingresos, para poder acceder a fuentes de recursos alimenticios aun no disponibles en sus territorios.

La artesanía con fibra de plátano fue propuesta por estas comunidades, considerando la necesidad de fuentes alternas de ingreso. Inicialmente se desarrolló en el laboratorio, adaptando técnicas de trenzado y tejido a la materia prima extraída del seudotallo del árbol de plátano (Garavello, 1999) y fue luego transmitido a través de cursos de capacitación a diferentes comunidades, entre ellas a comunidades *quilombolas* de Ivaporunduva, André Lopes e Sapatu, en el Municipio Eldorado del estado de São Paulo, que constituyen las unidades empíricas de referencia de este estudio.

Después de los entrenamientos, las comunidades pasaron a

producir artículos para comercializar, tales como esteras, cortinas, partes para sillas, sandalias, carteras, sombreros y otros objetos de uso doméstico y personal, como papel artesanal. Esta actividad pasó a formar parte de la vida local.

Hasta el momento del presente estudio, la población estudiada dependía del cultivo de plátano, de la agricultura y de la extracción, especialmente de palmito; actividades que no eran suficientes para su sobrevivencia, haciendo necesarias acciones políticas y sociales que fomentaran actividades alternativas viables para las condiciones ambientales de la región. En el presente trabajo se pretendió analizar la actividad artesanal con fibra de plátano en las comunidades referidas, en relación a otras actividades utilizadas como fuente de ingresos complementarios a la agricultura, permitiendo que ese análisis contribuya a justifi-

PALABRAS CLAVE / Artesanía / Comunidades Quilombolas / Fibra de Banano / Multifuncionalidad / Pluriactividad /

Recibido: 01/12/2006. Modificado: 08/11/2007. Aceptado: 14/11/2007.

Maria Elisa de Paula Eduardo Garavello. Doctora en Antropología Social, Universidade de São Paulo (USP), Brasil. Profesora, Escola Superior de Agricultura “Luiz de Queiroz”, (ESALQ-USP), Brasil. Dirección: Av. Pádua Dias 11, Departamento de Economía, Administração e Sociologia Piracicaba (ESALQ-USP), Brasil. e-mail: mepegara@esalq.usp.br

Márcia Regina da Silva. Master y Doctorante en Ecología de Agroecosistemas, USP, Brasil.

Kátia Maria Pacheco dos Santos. Ingeniera Agrónoma y Master en Ecología de Agroecosistemas, USP, Brasil. Técnica, Instituto Socioambiental, SP, Brasil.

car la propuesta de políticas públicas que incentiven estrategias autónomas de transformación de materias primas agrícolas que ofrezcan un valor agregado e incremento de la renta, dentro de una perspectiva multifuncional.

La Multifuncionalidad como Instrumento de Análisis

Para Bonnal *et al.* (2003) la noción de multifuncionalidad de la agricultura se refiere al conjunto de productos y servicios creados por la actividad agrícola que tienen un impacto directo o indirecto sobre la economía y la sociedad. Considerar la perspectiva de multifuncionalidad en ese contexto implica ver cumplidas las diferentes funciones de la agricultura desarrolladas en un determinado territorio, es decir: 1) la producción de alimentos para consumo humano y para renta, así como de otros bienes para uso industrial; 2) la defensa de los valores paisajísticos y del medio ambiente; y 3) la contribución a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo económico equilibrado desde el punto de vista territorial rural (Martínez, 2001).

La adopción de la multifuncionalidad como instrumento de análisis implica reconocer las funciones económica, ambiental y social de la agricultura, en un determinado territorio, para la manutención de la vida en el campo. No restringe la dinámica de las sociedades rurales a las cuestiones económicas, relacionadas a la producción, pero vuelve a establecer la interacción de éstas con aspectos no comerciales, tales como los aspectos simbólicos, la solidaridad, o la dimensión cultural de las prácticas, relativas a las estrategias de reproducción social. Según Carneiro (2002: 233) “al privilegiar la integración de las diversas esferas sociales y económicas, esa noción provoca una nueva dirección de los procedimientos analíticos, de manera que rescata (y torna visible) la condición humana (y no solo económica) de los agricultores y sus familias. De esa manera, se promueve un rompimiento de la hegemonía y de la exclusividad de la función o, mejor, lógica económica sobre las demás”. Enfocar la agricultura en su relación con otras esferas del aspecto social favorece tener una visión holística de la sociedad, buscando significados de las actividades y relaciones sociales, hasta entonces al margen de los análisis económicos, y de la visión de quienes formulan políticas sociales.

En ese sentido, la noción de multifuncionalidad, de acuerdo con Laurent (2000), articula un proyecto de sociedad de acuerdo a las diversas dimensiones agrícolas, respetando la diversidad de las realidades locales, buscando un desarrollo económico y social considerado en su unicidad. Se trata de refundar las relaciones entre lo económico, lo social y los procesos biotécnicos.

En palabras de Saccos Anjos (2002: 102) “la discusión que surge respecto a la multifuncionalidad de la agricultura, tiene el mérito de dar una nueva visión frente al mundo rural que, necesariamente, ocurre por romper con la visión hasta entonces dominante, que se da a causa de la asociación de esa visión con la precariedad y relevancia en el sentido de emprender políticas activas de desarrollo”.

De ese modo la noción de multifuncionalidad, que favorece la consideración de aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales involucrados en las actividades rurales agrícolas y no agrícolas, trasciende el análisis más allá de la producción de mercaderías y posibilita una aprensión de la dinámica de reproducción de las unidades económicas y de las familias rurales en los territorios donde se localizan. Según Maluf (2002) “ella favorece el paso del desarrollo agrícola al familiar y rural visto desde la óptica territorialista”.

De acuerdo con Carneiro (2002) al incorporar al análisis categorías sociales que ocupan papeles importantes en la sociedad local, sea por la manutención de la población rural en su medio de origen, sea por la conservación del territorio, el debate sobre la multifuncionalidad se aproxima al tema de la pluriactividad.

Cabe mencionar un sincronismo del origen de las nociones de multifuncionalidad de la agricultura en Europa y de nueva ruralidad (que reconoce el fenómeno de la pluriactividad) en Latinoamérica, identificado por Bonnal *et al.* (2003). Estos autores resaltan que, aunque elaborados en contextos socioeconómicos diferentes, ambos se desarrollaron como reacción a los mismos procesos relacionados a la globalización de los años 90, dando atención particular al desarrollo y a las actividades en el medio rural, en el sentido de proponer un referencial para la definición de políticas públicas.

En Brasil, las actividades económicas no agrícolas también vienen constituyéndose como alter-

nativas importantes de desarrollo del medio rural. Para Graziano da Silva (1999) lo rural viene caracterizándose como un espacio de pluriactividad, unido al turismo y a la actividad de ocio, a la prestación de servicios, a la agroindustria de pequeño porte y a la artesanía. Esto caracteriza la articulación de una serie de actividades, muchas de ellas típicamente urbanas, que buscan garantizar la sustentabilidad. En este nuevo papel, la creación de pequeñas agroindustrias, la introducción del turismo rural y de la artesanía son consideradas alternativas para la permanencia de la agricultura familiar en ese espacio y para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo sustentable, pensando en lo rural y no solo en la producción agrícola.

Schneider (2003) afirma que la pluriactividad es entendida como una característica típica de los procesos de desarrollo, donde la integración de los agricultores familiares a la división social del trabajo se da exclusivamente a través de su inserción en los circuitos mercantiles por medio de procesos de producción agropecuarios, o en actividades exclusivamente agrícolas. Así, la pluriactividad tiende a desarrollarse como una característica o como una estrategia de producción de las familias de agricultores que residen en áreas rurales situadas en contextos donde su articulación con el mercado se da a través de actividades no agrícolas o para-agrícolas.

En este contexto, la pluriactividad se constituye en pilar importante de un nuevo proyecto de desarrollo rural, cuando es orientada para la mejora de los ingresos de los trabajadores rurales y para la permanencia de la población en el campo, frente al proceso de globalización y homogenización cultural, conforme a la orientación del referencial de multifuncionalidad. Aun así, según Saccos Anjos (2003: 345) “si pretendemos impulsar la consolidación de un medio rural diversificado y activo, se debe pensar en la necesaria articulación de las políticas públicas como motor de esa dinámica y, sobretodo, recuperar el indispensable protagonismo de la intervención estatal.”

Con base en el referencial propuesto, se trata de focalizar, específicamente, la experiencia vivida en las comunidades *quilombolas*, donde las actividades agroalimenticias aún constituyen parte significativa del ingreso y base para la mayor parte de las actividades rurales no agrícolas o para-agrícolas que desempeñan.

La Artesanía con Fibra de Banano

Esta modalidad artesanal, a partir de la fibra extraída del seudotallo del banano, tuvo su origen en 1991, con el *Projeto de Aproveitamento de Resíduos da Agroindústria da Banana no Vale do Ribeira-SP*, llevado a cabo por la Escuela Superior de Agricultura Luiz de Queiroz de la Universidad de São Paulo (ESALQ/USP). El proyecto resultó de una solicitud del Consorcio de Desarrollo Intermunicipal del Vale do Ribeira (CODIVAR) y tuvo financiamiento de la Secretaría de Ciencia, Tecnología y Desarrollo Económico del Estado de São Paulo. El objetivo del proyecto fue proponer tecnologías económicamente viables para el uso de los residuos del cultivo del banano.

El Vale do Ribeira es el mayor productor de banano del Estado de São Paulo y el segundo del Brasil, con 36000ha cultivadas (Pinto *et al.*, 2002). Las condiciones de producción de ese cultivo resultan en gran cantidad de materia vegetal acumulada en el suelo después de la cosecha de los racimos, generando 180-200ton de residuos vegetales (hojas, seudotallo y bagazo) por ha y año, y pudiendo provocar problemas fitosanitarios en el cultivo (Moreira, 2000).

Con el proyecto se pretendió contribuir a la mejora de las condiciones de subsistencia de la población y, al mismo tiempo, proponer soluciones sustentables desde el punto de vista ambiental, siendo prioritario el tema de ocupación y de renta adecuada a la cultura local. En el contexto de la planificación de estrategias de desarrollo sustentable, Sachs (1993) defiende que el campo de reciclaje de residuos, como fuente de materia prima, no está aun explorado como alternativa para generación de ingresos. La experiencia con la actividad artesanal es una alternativa en ese sentido. Entre aquellas alternativas desarrolladas por el proyecto, es la de menor costo y mayor viabilidad de implementación, en la medida en que requiere poco adiestramiento y baja inversión, y presenta elevado atractivo comercial, principalmente cuando se le vincula al turismo.

La propuesta de la artesanía con fibra de banano se sustenta en cuatro principios: a) el uso del residuo del cultivo del banano como fuente de materia prima natural disponible como recurso; b) alternativa para la sustitución de otras materias primas frecuentemente utilizadas para artesanía y que son extraídas de la sel-

va (liana, madera, etc.), contribuyendo para la preservación del ambiente (Garavello, 2002); c) desarrollo de técnicas artesanales a partir del rescate y/o adaptación de aquellas ya utilizadas entre la población blanca, compatible con la práctica cotidiana, las representaciones y el modo de vida; y d) la posibilidad de complementar la agricultura de subsistencia, buscando otras fuentes de ingresos que puedan ser realizadas en conjunto con ese tipo de actividad, tornándola viable y elevando la calidad de vida de la población considerada, bajo la perspectiva de la pluriactividad (Graciano da Silva, 1999). Como se puede apreciar, las metas que se pretendían alcanzar estaban en estrecha relación con la noción de multifuncionalidad.

A partir de diciembre 1997, las nuevas técnicas artesanales desarrolladas en el laboratorio fueron transmitidas a través de cursos de capacitación y perfeccionamiento destinados a personas de comunidades rurales y urbanas en el Vale do Ribeira, con acceso a plantas de banano en sus patios o con posibilidad de obtenerlos, y con posterior acompañamiento de las actividades. A fin de expandir las actividades del proyecto, fueron ofrecidos cursos en otras regiones del país, como Macaé e Ilha de Proveta, en Rio de Janeiro; Macapá, en el estado de Amapá; Paranaguá, en Paraná; Maragogi, ciudad de Halagaos; y Belén de Maria, Pernambuco. Se establecieron alianzas con instituciones públicas a nivel Municipal (Alcaldías), Estatal (Fundación Forestal, Superintendencia de trabajo Artesanal-SUTACO, Instituto de Tierras de São Paulo-ITESP) y Federal (Servicio Brasileño de Apoyo a Micro y Pequeñas Empresas-SEBRAE, Universidad Solidaria-UNISOL); privadas como la Fundación Bradesco; y ONGs (Vitae Civilis e Instituto Socioambiental-ISA).

En total se ofrecieron más de 40 cursos que fueron atendidos por más de 600 personas. No hay datos sobre el número de personas beneficiadas por los agentes multiplicadores, aunque hay noticias de su existencia en prácticamente todo el territorio nacional. En la mayoría de los casos, se ha observado continuidad de las actividades artesanales con la fibra de banano.

El presente trabajo enfoca el desarrollo de la actividad artesanal en las comunidades *quilombolas* de Ivaoporunduva, André Lopes y Sapatu, localizadas en el municipio de Eldorado, Estado de São Paulo, las que poseen características particulares y significativas. Hubo un gran nivel de

participación e identificación de las poblaciones con la artesanía del banano, obteniéndose resultados positivos (Garavello, 2002). Las comunidades, que viven de la agricultura de subsistencia y el cultivo del banano, además de actividades de extracción, encontraban dificultad en alcanzar su supervivencia, haciendo necesarias acciones político-sociales que fomentasen actividades alternativas ambientalmente viables.

Las Comunidades Quilombolas en el Vale do Ribeira

Las comunidades *quilombolas* sufrieron cambios en su economía de subsistencia a partir de la reglamentación de las leyes ambientales y aumento de la fiscalización por el Estado, entre 1980 y 1990. Sus integrantes vivían básicamente de actividades extractivas y de la agricultura de "coivara", la cual implica tala y quema de la selva, cultivo del área por hasta tres años y técnica de recuperación del suelo, y tenían posibilidades de movilidad agrícola. Actualmente, aunque no hay prohibición de manejo agrícola en los territorios, se hace necesario que el ITESP cumpla ciertos procedimientos para que las familias que quieran hacer sus cultivos de subsistencia obtengan el permiso ambiental para prácticas agrícolas que requieran la supresión de vegetación en el *Departamento Estadual de Recursos Naturais* (DEPRN). Se configura así la necesidad de alternativas de renta, surgiendo nuevos patrones de acciones de sobrevivencia para esas comunidades y alterando prácticas centenarias.

Con la nueva constitución, que reconoce la identidad *quilombola*, tiene lugar la organización político-social de las comunidades rurales negras locales en asociaciones, y éstas pasan a enfrentar los proyectos de represas (Hidroeléctrica de Tijuco Alto, Funil, Batatal e Itaóca), marco histórico de su constitución (ISA, 2002).

Las comunidades de Ivaoporunduva, André Lopes y Sapatu están localizadas al margen del Rio Ribeira de Iguape, en regiones demarcadas por ley ambiental. Parte de las tierras de Sapatu y André Lopes se hallan en el Parque Estadual de Jacupiranga, y la comunidad de Ivaoporunduva colinda con el Parque Estatal de Intervalles.

Ivaoporunduva, considerada como la más antigua del Vale do Ribeira, se tornó en la primera comunidad *quilombola* del estado que consiguió la propiedad definitiva de sus tierras. Abarca ~2750ha y está compuesta por 70 familias con ~260 personas

(ISA, 1998). La comunidad de André Lopes ocupa ~ 3200ha y consta de 76 familias (ITESP, 2004), mientras que en Sapatu 82 familias viven en un área de 3700ha.

La principal fuente de ingresos de las comunidades aún proviene del cultivo del banano y del cultivo del campo (roza); sin embargo, esta práctica agrícola no excluye el ejercicio de otras actividades que tradicionalmente complementan la economía de subsistencia de las familias, tales como pesca, artesanía, cultivo de plantas medicinales, ornamentales y aromáticas e, inclusive, la extracción ilegal de palmito. Las áreas de cultivo del banano en las comunidades estudiadas se encuentran al costado de los cerros y a orillas del río Ribeira, mantenidas aun bajo un sistema de explotación familiar.

En Ivaporunduva, recientemente han sido adoptadas nuevas actividades como el cultivo del banano por medio de agricultura orgánica y la iniciativa de su industrialización, siendo la producción de banana y la confección de artesanía con fibra de banano, todos como subproductos del cultivo del banano, principal producto agrícola, elementos que complementan la agricultura de subsistencia. Dicha dinámica está estrechamente asociada a la actuación del Instituto Socio-Ambiental (ISA), que desarrolla proyectos en la comunidad desde 2002. Cabe destacar la importancia de los arreglos institucionales disponibles a los actores sociales para el fortalecimiento de actividades no agrícolas.

Otra iniciativa interesante implementada en Ivaporunduva, asociada a la identidad *quilombola* y a la territorialidad, pero no a la producción agrícola, ha sido el turismo rural, con programación de visitas de escuelas y turistas extranjeros a la zona, a fin de propiciar el conocimiento de la comunidad y del modo de vida local. Al igual que en las comunidades de André Lopes y Sapatu, los jóvenes también participan como guías turísticos de los parques circundantes. Las acciones dirigidas hacia la mejora de las condiciones de vida de las comunidades han sido llevadas a cabo inicialmente en Ivaporunduva y extendidas en menor grado, pero constituyen metas que deberán ser aplicadas a otras comunidades.

La Actividad Artesanal en las Comunidades

El conjunto de artesanos de las comunidades de Ivaporunduva, Sapatu y André Lopes está formado

en su gran mayoría por mujeres, limitándose a cinco el número de hombres involucrados en la actividad. Esa configuración del grupo no fue la inicial, cuando durante los cursos de capacitación, la gran mayoría eran del sexo masculino. Poco a poco los hombres fueron abandonando la actividad y las mujeres pasaron a asumirla. La edad de los artesanos varía entre 16 y 60 años, con escolaridad variada, siendo que la mayoría de los de más edad no completaron la escuela primaria y los más jóvenes han terminado la secundaria.

En Ivaporunduva el grupo de artesanos está compuesto por 28 personas, 16 de ellas en actividad regular. Al considerar que cada individuo representa una familia, y que estas familias están compuestas en media por cinco individuos, se obtiene un total de 80 personas directamente beneficiadas, sin considerar los miembros de la comunidad beneficiados indirectamente. En Sapatu, con 82 familias, el número de artesanos actualmente se aproxima a 14. De un cálculo semejante se desprende que 70 personas son beneficiarias directas de la actividad. En André Lopes, donde hubo un fuerte liderazgo inicial en el desarrollo de la artesanía con fibra de banano, la actividad disminuyó, siendo cuatro las personas actualmente involucradas en ella. Los artesanos de las tres comunidades se han transformado en agentes multiplicadores, tanto en sus propias áreas como en las comunidades *quilombolas* vecinas.

Desde el punto de vista de la organización social del grupo, se constató, a partir de las dinámicas participativas, que ya se cuenta con un significativo grado de cohesión, posicionándose claramente entre los temas polémicos y los problemas inmediatos. Sin embargo, se verificó que las personas que componen los grupos artesanales presentan diferentes niveles de desempeño colectivo. Hay liderazgos claros de personas con más experiencia, y con plena conciencia del proceso y de la necesidad de cohesión y participación. Otras aún no alcanzan ese nivel de desempeño. Los grupos comprenden sus objetivos y están empeñados en alcanzarlos; hasta cierto punto, de forma compartida, hay cooperación y respeto; la comunicación entre los miembros es grande, pero temas relativos a la planificación de la producción aun son definidos individualmente.

Algunas iniciativas, en el sentido de emplear las habilidades complementares y del nivel de compromiso de las personas con relación a las necesidades de las otras, se hacen

evidentes. El modo cooperativo basado en vínculos de solidaridad y parentesco que constituye la comunidad *quilombola*, parece contribuir para la organización y estructuración del grupo.

Cabe resaltar la relación directa del grupo artesanal de Ivaporunduva con la Asociación de los *quilombos* locales, la cual es muy activa en la comunidad y muy eficiente en la articulación de los intereses comunes. En ese sentido, la comunidad es peculiar en cuanto a los espacios de la ciudadanía conquistados por su actuación, con reconocimiento nacional e, inclusive, internacional. En las otras comunidades, particularmente en Sapatu, se da también la organización del grupo y una estrecha relación con la Asociación *quilombola*. Sin embargo, la actuación política es más difusa, existiendo un clima de solidaridad.

En términos de la infraestructura de producción se debe resaltar la inviabilidad de una idea siempre presente en los equipos de investigadores o profesionales que colaboran con las comunidades: la organización de la producción en el espacio especialmente construido para desarrollo de los trabajos, a fin de lograr la estandarización de los artículos confeccionados, la definición de costos y el control de calidad de los productos. Casas del Artesano fueron construidas por ISA en Ivaporunduva, y por ITESP en Sapatu y André Lopes; sin embargo, en Ivaporunduva está localizada en un ambiente inadecuado a la artesanía por razones fitosanitarias, lo que provocó la decisión grupal de utilizarla solamente como base de comercialización en ocasión de visitas programadas de turistas, quedando cada artesano responsable por el cuidado de sus artículos. Hay que considerar que, siendo la actividad artesanal desarrollada de modo complementario a la actividad doméstica, existe resistencia por parte de las mujeres para ejecutar ese trabajo bajo moldes de producción fabril, con horario y espacio definidos. Tales actuaciones colectivas son reservadas para trabajos en grupo en casos de grandes encomiendas o para las reuniones decisorias. Esto ocurre también en las comunidades de Sapatu y André Lopes, donde las instalaciones destinadas a la artesanía están subutilizadas o fueron usadas para otros fines.

Esta es una realidad que debe ser considerada al definir obras de infraestructura para ese tipo de actividad. Es necesario establecer un tipo de organización productiva que permita la conciliación de las activida-

des domésticas, tradicionalmente destinadas al género femenino, con un nuevo tipo de ocupación.

La artesanía con fibra de banano se encaja dentro de una tendencia mundial de utilización de fibras naturales en la composición de ambientes y de objetos de diseño. En el intento de reaproximación del hombre a la naturaleza hay una búsqueda de nuevas fuentes de materiales naturales y de rescate de técnicas tradicionales, en contraposición a la producción para consumo y construcción de ambientes artificiales, originadas por el avance tecnológico e industrial. Este nuevo material, con amplia diversidad de texturas y tonalidades, tiene gran versatilidad y belleza estética, haciendo posible la elaboración de objetos originales e individualizados, valorizados por los artistas visuales contemporáneos. La gama de productos obtenibles es muy extensa, dependiendo de la contribución de artistas plásticos para la ampliación de posibilidades de composición.

Hay, por lo tanto, un largo camino que recorrer en el sentido de explorar las posibilidades de diseño del material, haciéndose necesarias acciones dirigidas a ese aspecto. Se trata de un avance significativo para mejorar la calidad técnica tanto de la materia prima como de las mercaderías, buscando la obtención de productos competitivos en cualquier mercado.

Multifuncionalidad y Desarrollo de las Comunidades *Quilombolas*

La necesidad de ingresos complementarios es el factor de mayor influencia directa en la decisión de las familias de desarrollar o no las actividades no agrícolas, no solo como forma de ocupación para los miembros desempleados, sino principalmente como estrategia para atender las necesidades del grupo familiar y la inversión en la agricultura (Ferreira y Pereira, 2003). El imperativo de complementar la renta familiar y/o la inversión en la agricultura es uno de los factores que llevan a los productores a buscar alternativas fuera de la agricultura, pero de forma concomitante a ella. Eso revela cierta ineficacia de las políticas públicas orientadas hacia la agricultura familiar, ya que el principal destino de ese ingreso es el consumo e inversión en agricultura. Este aspecto puede ser notado en las comunidades estudiadas, sobre todo en lo que se refiere a la inclusión de miembros de la comunidad en la producción artesanal, siempre en busca de complemento de la renta.

Retomando la noción de multifuncionalidad, es necesario considerar que las comunidades involucradas se aproximan a las recomendaciones de este nuevo abordaje, a partir de las actividades pluriactivas. La función de producción de alimentos para consumo humano es susceptible de ser cumplida previamente por la producción de subsistencia y se ve potenciada con la perspectiva de uso exclusivo para consumo de los bienes producidos, tales como yuca, arroz, frijoles, maíz, etc., sin recurrir a la venta de esas provisiones frente a la necesidad inmediata de ingresos para otros gastos. Las familias también hacen uso de sus patios para obtener frutas, legumbres y hortalizas comunes, y en menor grado para crianza de animales domésticos que son eventuales fuentes de carne y huevos. Con la adopción de la actividad artesanal comercial para complementar a la agricultura de subsistencia se garantiza la obtención de renta monetaria, antes prácticamente inexistente entre las mujeres, favoreciendo un ajuste entre necesidades de consumo alimenticio y de otra naturaleza.

Al constituirse en un incremento de renta, la actividad artesanal favorece la posibilidad de consumo de alimentos producidos en el campo que ya no son vendidos cuando ello es necesario, al tiempo que puede propiciar la adquisición de otros géneros no producidos localmente y disponibles en el mercado. De esa manera, en el ámbito de las comunidades *quilombolas*, la opción de la actividad artesanal ha permitido la viabilidad de la producción de subsistencia como base para el consumo alimenticio, garantizando el acceso a la alimentación necesaria para el equilibrio nutritivo y añadiendo disponibilidad para otras necesidades familiares.

Desde el punto de vista del paisaje y del respeto a los recursos naturales, es oportuno mencionar que la población *quilombola* ocupa una región selvática; es decir, un territorio caracterizado por una cobertura vegetal que crece de forma espontánea y por la ausencia de acción antrópica, aspectos que deben ser considerados. La protección del medio ambiente está amparada por la ley, que prohíbe la caza y la extracción, además de reglamentar el cultivo del campo, con prohibición de la agricultura itinerante.

También hay aspectos como la producción orgánica del banano, la siembra de palmito (especie amenazada de extinción) en la selva y, obviamente, el uso de los residuos. La reglamentación

legal, si no la garantiza, por lo menos restringe la acción depredadora. Hay que establecer la diferencia de tratamiento relativa a acciones en países europeos, por ejemplo, donde el cuidado del medio ambiente supone domesticación de la naturaleza, retirada del matorral espinas y malezas, construcción de cercados vivos, etc., buscando la mejora estética del paisaje.

En el espacio de producción la actividad artesanal, estando basada en el uso de residuos con materia prima disponible y en la complementariedad con la agricultura de subsistencia, está plenamente de acuerdo con la perspectiva ecosocialista preconizada por Santos (2002).

Después de la cosecha del racimo del banano el seudotallo es cortado, ya que la planta no producirá más frutos, dando oportunidad para que un nuevo brote se desarrolle. Se estima que si un seudotallo, con peso medio de 40kg de materia verde está constituido de ~92% de agua y ~3% de fibra, proveerá en promedio 1,2kg de materia seca. Por lo tanto, después de la cosecha del fruto, en una hectárea con 2000 plantas de banano distanciadas 2x2m, serán generadas cerca de 80ton/ha de materia verde y 2400kg/ha de fibra.

En Ivaoporunduva hay ~77122 plantas de banano, con una producción estimada de 9382 seudotallos cortados por mes. La cosecha del banano es realizada dos veces por semana, lo que significa una gran disponibilidad de materia prima para la artesanía. Los bananales de las familias de las artesanas entrevistadas poseen 3-5 mil plantas, en 2,5ha de cultivo de banano, lo que equivale a una media de 276 seudotallos (~11ton) cortados al mes, o 1,32ton de materia seca por mes. Considerando 28 artesanos, ~500kg de materia seca están disponibles mensualmente para cada uno. Las artesanas de la comunidad de Ivaoporunduva han utilizado en promedio 3 troncos (1,44kg de materia prima) al mes para confección de piezas artesanales.

Con base en declaraciones de los residentes se calcula que en la comunidad de Sapatu existen ~12000 plantas de banano, o sea ~14400kg/ha de materia seca, considerando todos los seudotallos existentes. Siendo el número de artesanos aún significativamente menor que el de Ivaoporunduva, se concluye que la disponibilidad de materia prima como recurso es sustentable. En André Lopes no se obtuvieron datos que posibiliten determinar el tamaño del área de bananales y, dado que la

actividad artesanal era también muy reducida, no se trató el tema de la dimensión de los residuos con relación a la actividad.

Ante los cálculos realizados cabe afirmar que, aunque la demanda por la artesanía de fibra de banano aumentara grandemente, quedaría mucha materia vegetal disponible (residuos) en los bananales. Por lo tanto, la actividad de artesanía con la fibra de banano no causa impacto ambiental, ya que aunque constituye un importante recurso local para el ecodesarrollo, los residuos de este cultivo son utilizados en pequeña escala.

En lo concerniente al ingreso y a la contribución de la viabilidad de las áreas rurales y al desarrollo económico equilibrado desde el punto de vista territorial rural, es decir, el aspecto económico, según información del liderazgo local la actividad artesanal con fibra de banano se está convirtiendo en una de las principales fuentes de renta de esas comunidades, siendo vista como una actividad alternativa que complementa los ingresos. Sin embargo, hubo dificultad para cuantificar el monto obtenido por cada artesano y la proporción que la artesanía representa en el ingreso familiar. No hay registro de la renta de los artesanos antes de la implantación de la actividad artesanal en las comunidades. Cabe resaltar que en las actividades ejercidas tradicionalmente, como cultivo del banano y producción para subsistencia (roza), no es siempre posible calcular los rendimientos en términos monetarios, haciendo necesaria otra forma de cálculo.

Por otro lado, el trabajo artesanal no tiene un ritmo de producción ni de venta constante, pues los productos artesanales de fibra de banano producidos por los *quilombolas* son comercializados en ferias y exposiciones, en el mercado local o en grandes centros, o cuando hay visitas de turistas en la región, por lo que son eventuales.

El registro y la contabilidad de las ventas no son practicados comúnmente por los artesanos, lo que dificultó mucho el trabajo de cuantificación del monto obtenido, pero con la implantación del proyecto se notan algunas iniciativas en ese sentido. En Ivaporunduva, el sistema incorporado de programación de visitas para turistas y escuelas ha traído mayor regularidad en las ventas. También se estableció un control de ventas en libro de registro, para posterior cálculo de la renta obtenida y definición del fondo rotativo

para viajes y compra de materiales de necesidad común.

Algunos artesanos relataron que en la época en que las comunidades recibieron los cursos de capacitación el ingreso individual era muy reducido y esporádico, dependiente de una prestación de servicio remunerado en las ciudades.

Las artesanas consideran que aun siendo una actividad realizada en horas libres, el rendimiento obtenido es significativo, pues no existe otra actividad que sea realizada en casa o en la comunidad que genere tal lucro. Pocas son las alternativas existentes. Una actividad que genera ingresos para algunas mujeres de Ivaporunduva es la producción de dulce de banano, vendido en la propia comunidad a los visitantes.

El dinero de la venta de la artesanía, según las artesanas de Sapatu y de André Lopes que son solteras, es para uso propio. Las artesanas de más edad y casadas compran “cosas” para la casa con el dinero obtenido. Si la comercialización de la artesanía ocurre en ferias o eventos, una persona se hace responsable por la venta y recibe 10% del valor de cada pieza vendida. En Sapatu y André Lopes también se estableció un fondo semejante al del grupo de Ivaporunduva, administrado por una artesana. La artesanía con fibra de banano parece haber impulsado la venta, en las comunidades estudiadas, de otras formas de artesanías ya existentes, como esteras de “taboa” y canastas de tacuara y de lianas, que son vendidas a los turistas.

Considerando el cumplimiento de la dimensión social en el contexto de la multifuncionalidad presente en las comunidades *quilombolas*, cabe resaltar que en el espacio doméstico, las mujeres asumieron la producción de forma complementaria, preservando su función femenina tradicional. Además, la actividad les aporta una profesión remunerada, lo que significa un logro en el sentido de un nuevo reconocimiento y una nueva dirección respecto a la posición de dependencia masculina. Se puede inferir entonces que la actividad de la artesanía de banano cumple un papel de valorización de la mujer a través de la realización de un trabajo extra doméstico que genera renta, sin comprometer sus hábitos culturales en relación a su papel tradicional.

Una consecuencia de la dinámica instalada en esas poblaciones locales es la extensión de la permanencia de jóvenes en las localidades de

origen, particularmente de las jóvenes, que se han unido a la actividad artesanal. Esto ofrece un contrapeso a la tendencia, generalizada entre las poblaciones rurales, de migración hacia las grandes ciudades en busca de trabajo y mejores condiciones de vida.

Consideraciones Finales

Considerando, como Maluf (2002), que la viabilidad de la pequeña producción es un instrumento importante para reducir los elevados índices de pobreza rural en Brasil, hay que tener en cuenta las diferencias regionales en la planificación e implementación de políticas públicas. Las comunidades *quilombolas* constituyen un caso específico, donde las actividades de producción agroalimenticia proveen alimentos para el autoconsumo y la venta, más no son suficientes para proporcionar condiciones dignas de sobrevivencia. Las unidades familiares se han tornado pluriactivas, combinando la producción orgánica de banano con la artesanía, la que representa una fuente aun incipiente de ingresos, y con la extracción de productos alimenticios derivados del banano y el cultivo de plantas medicinales, junto a actividades rurales no agrícolas como el turismo rural.

Esta situación se asemeja a la presentada por Maluf, cuando comenta desde la óptica de la pluriactividad, que “estas actividades son fuente directa de renta monetaria de alimentos para el autoconsumo y proveen la base necesaria para el desarrollo de muchas de las actividades no agrícolas, como el propio turismo rural y la elaboración, preparación y transformación agroindustrial de productos agropecuarios” (Maluf, 2002: 246).

Estas estrategias se fundamentan también en la agregación de valor a las materias primas por los propios agricultores en su contexto familiar, afirmándose una identidad territorial *quilombola* de donde deriva buena parte del valor que se atribuye a los bienes, particularmente en lo que se refiere a la artesanía con fibra de banano.

En esa perspectiva, la artesanía, tomando la multifuncionalidad como instrumento de análisis, puede ser factor importante en la viabilidad de las comunidades *quilombolas* para la manutención de esas poblaciones en sus espacios de origen, tornando viable su modo de vida.

Una vez fortalecida, la actividad artesanal puede constituirse

en un poderoso instrumento de estrategia de seguridad alimenticia y de producción social en el medio rural.

AGRADECIMIENTOS

Los autores reconocen el financiamiento (N° 503298/03-4) del CNPq, Brasil.

REFERENCIAS

- Bonnal P, Bosc PM, Diaz JM, Losc B (2003) Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad. *Seminário Internacional El mundo rural: transformaciones y perspectiva a luz de la nueva ruralidad*. CLACSO, REDCAPA, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. www.ftierra.org/ftierra1104/Docstrabajo/024.pdf
- Carneiro MJ (2002) Multifuncionalidade da agricultura e ruralidade: uma abordagem comparativa. En Moreira RJ, Costa LFC (Orgs.) *Mundo rural e cultura*. Mauad. Rio de Janeiro, Brasil. pp. 223-240.
- Ferreira DAO, Pereira JCA (2003) Produção familiar e turismo rural: perspectivas de sustentabilidade. *Anais Cong. Turismo Rural*, IV. FEALQ. Piracicaba, Brasil. pp. 289-295.
- Garavello MEPE, Martirani L, Mori C (1999) *A fibra e a palha de bananeira*. Manual de produção. ESALQ, Piracicaba, Brasil, 34 pp.
- Garavello MEPE (2002) Projeto Banana-Artesanato: parcerias e inovação na geração de renda. En Calderon, A.; Sampaio H (Orgs.) *Universidade Solidária e Extensão Universitária: projetos de ação comunitária em universidades brasileiras*. Olho D'água. São Paulo, Brasil. pp. 21-28.
- Graziano da Silva J (1999) *O novo rural brasileiro*. (Coleção Pesquisas 1) Instituto de Economia Agrícola. Unicamp, Campinas, Brasil. 32 pp.
- ISA (1998) *Diagnóstico socioambiental do Vale do Ribeira*. Instituto Socioambiental, São Paulo, Brasil. 63 pp. www.socioambiental.org.
- ISA (2002) *Tijuco Alto: Saiba porque ela não interessa ao Vale Ribeira*. (Relatório Técnico). Instituto Socioambiental, São Paulo, Brasil. 23pp.
- ITESP (1998) *Negros do Ribeira: reconhecimento étnico e conquista do território*. Instituto de Terras do Estado de São Paulo. Brasil. 160 pp.
- ITESP (2004) *A comunidade de quilombo do Sapatu, no município de Eldorado, no Vale do Ribeira-SP*. (Relatório Técnico). Instituto de Terras do Estado de São Paulo. Brasil. 45 pp.
- Laurent C (2000) L'Exploitation agricole au coeur du développement local français et européen. *Rev.d'économie régionale et urbaine*. 3: 427-442.
- Maluf R (2002) Produtos agroalimentícios, agricultura multifuncionalidade e desenvolvimento territorial no Brasil. En Moreira RJ, Costa LFC (Orgs.) *Mundo rural e cultura*. Mauad. Rio de Janeiro, Brasil. pp. 241-262.
- Martínez ZR (2001) La multifuncionalidad agraria en una perspectiva internacional. Posibilidades y límites de un concepto. En *Coloquio hispano-portugués de estudios rurales. La multifuncionalidad de los espacios rurales de la península Ibérica*. Santiago de Compostela, España.
- Moreira RJ (2000) Críticas ambientais à revolução verde. *Rev. Estudos Sociedade e Agricultura* 15: 39-52.
- Pinto FRG, Boteon M, Silva AP (2002) Sistema de informação Econômica para o mercado da Banana. En *Cong. Bras. Economia e Sociologia Rural*. Passo Fundo, Brasil. 40 pp. (CD-ROM)
- Sacco dos Anjos F (2002) A multifuncionalidade da agricultura: um novo paradigma? *Rev. Extensão Rural* 9: 88-104.
- Sacco dos Anjos F (2003) *Agricultura familiar, pluriatividade e desenvolvimento rural do Sul do Brasil*. EGUFPEL. Pelotas, Brasil. 374 pp.
- Sachs I (1993) Entrevista. *Cadernos do Terceiro Mundo*. 160: 16-21.
- Santos BS (2002) *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. Cortez. São Paulo, Brasil. 415 pp.
- Schneider S (2003) Teoria social, agricultura familiar e pluriatividade. *Rev. Bras. Ciênc. Soc.* 51: 100-121.

BANANA FIBER CRAFTWORK IN THE PERSPECTIVE OF MULTIFUNCTIONALITY IN QUILOMBOLA COMMUNITIES

Maria Elisa de Paula Eduardo Garavello, Márcia Regina da Silva and Kátia Maria Pacheco dos Santos

SUMMARY

This study pursued an analysis of a modality of craftwork activity developed as an alternative for occupation and income using banana crop wastes. It is the banana fiber craftwork. The experience was developed in quilombola communities in the region of Vale do Ribeira, São Paulo State, Brazil. The correlation between the craftwork and other activities used as a source of income, like organic banana and other land crops, and rural

tourism, was established. Using multifunctionality as a reference, it was intended to focus on the craftwork activity within the dynamics of rural families in their territories, considering the economic, social, cultural and environmental issues involved in the quilombola's activities. This permitted the evaluation of their contributions to the maintenance of the life conditions of these communities.

ARTESANIA CON FIBRA DE BANANO EM LA PERSPECTIVA DE LA MULTIFUNCIONALIDADE EM COMUNIDADES QUILOMBOLAS

Maria Elisa de Paula Eduardo Garavello, Márcia Regina da Silva e Kátia Maria Pacheco dos Santos

RESUMO

Este trabalho propôs a análise de uma modalidade de atividade artesanal desenvolvida como alternativa de ocupação e renda, a partir do aproveitamento de resíduos da bananicultura. Trata-se do artesanato com fibra de bananeira. A experiência foi desenvolvida em comunidades "quilombolas", localizadas na região do Vale do Ribeira, no Estado de São Paulo, Brasil. Estabeleceu-se a interface do artesanato com outras atividades desenvolvidas como fonte de renda, ou seja, a bananicultura orgânica a roça

e o turismo rural. Utilizando o referencial da multifuncionalidade, pretendeu-se focalizar a atividade do artesanato na dinâmica das famílias rurais em seus territórios, considerando os vários aspectos econômicos, sociais, culturais e ambientais envolvidos nas atividades dos "quilombolas" e desse modo, avaliar sua contribuição para a manutenção das condições de vida daquelas comunidades.